



A penas se dio a conocer el Informe sobre Prisión Política y Tortura, el Colegio de Periodistas se preocupó de enviar a sus socios, vía correo electrónico, los párrafos de ese documento donde se analiza la responsabilidad de los medios de comunicación y del periodismo en las violaciones de derechos humanos cometidas por la dictadura militar.

Dos días después, en una declaración, la directiva nacional señaló que valora el informe Valech “en su forma y en su fondo”, y destaca “la labor de muchos periodistas que sufrieron persecución, exilio, tortura y hasta la muerte por defender el derecho a informar sobre los crímenes que se cometían contra cientos de miles de chilenos”.

Según el informe, 230 periodistas fueron encarcelados y torturados, lo que representa el ocho por ciento de quienes vivieron esos vejámenes. Otros 23 periodistas fueron asesinados o están desaparecidos, entre ellos dos extranjeros y nueve estudiantes de periodismo. Si se considera al conjunto de trabajadores de los medios (radiocontroladores, fotógrafos, camarógrafos, etc.), la cifra se eleva a 101.

A la vez, el Colegio expresó que “siente vergüenza de quienes ostentando el nombre de periodistas mancillaron el deber de revelar una verdad que, difundida oportunamente, habría ayudado a salvar vidas y a poner límites a un régimen que sin el control de la opinión pública se sintió alentado a violar los más esenciales derechos humanos”.

PERIODISTAS acusan el golpe

La directiva del Colegio, presidida por Alejandro Guillier e integrada por Paulino Ramírez, Cecilia Alzamora y Mario Aguilera, llamó “a una profunda reflexión a aquellos periodistas que, por temor, cobardía, comodidad, oportunismo o, directamente, por complicidad, mintieron u ocultaron la verdad”. Pidió, además, “un reconocimiento expreso a aquellos medios de comunicación que hicieron de la manipulación o de la mentira una opción editorial”. El informe Valech aporta ejemplos de las posturas asumidas por *El Mercurio*, *La Segunda*, *Las Últimas Noticias*, *La Tercera*, revistas *Ercilla* y *Qué Pasa* y Televisión Nacional, entre otros medios.

También surgieron otras iniciativas del gremio periodístico para abrir un debate sobre las verdades consignadas en el informe. Ernesto Carmona, secretario ejecutivo de la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (Ciap) y consejero nacional del Colegio; Hernán Uribe, presi-

dente de la Ciap; Guillermo Torres, tesorero de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap); Verónica Martínez, presidenta del Círculo de Periodistas y Ethel Plissock, presidenta del consejo metropolitano del Colegio, convocaron a una asamblea de periodistas.

REPARACION Y JUSTICIA

“Ningún periodista puede decir que desconoció durante todos esos años las brutalidades que ocurrieron durante la dictadura, pero lo importante es que el informe pone en la mesa del debate una verdad que era ignorada en la discusión pública”, dijo Alejandro Guillier a PF.

El presidente del Colegio de Periodistas argumenta que el gremio fue muy castigado, y valora la reparación moral y material implícita en el reconocimiento del Estado de las atrocidades que se cometieron. Pero agrega que se debe evitar “una

caza de brujas. Pensamos que hay que hacer justicia, que junto con reparar a la víctima es preciso sancionar al culpable -afirma-. En general quienes torturaron, ejecutaron e hicieron desaparecer chilenos tienen que responder de eso. Y en particular, los colegas que de alguna manera silenciaron, tergiversaron o mintieron, también tienen que responder, pero apelando a la institucionalidad del Colegio de Periodistas”:

En esa línea, el consejo nacional pidió al Tribunal Nacional de Ética que acoja las denuncias que se presenten contra periodistas, colegiados o no, para iniciar un proceso de investigación profundo y transparente. “Y en cuanto a los medios que hicieron una opción editorial de apoyar la mentira, le deben una explicación al país y se la estamos exigiendo”, destaca el presidente del Colegio.

Se ha propuesto promover actos reparatorios, como construir un monumento de homenaje y dignificación de las víctimas; reconocimiento para aquellos que se destacaron en el ejercicio de un periodismo fiel a los valores y principios que deben guiarlo; incentivar una toma de conciencia en las escuelas de periodismo a través de seminarios y encuentros.

Guillier enfatiza que estos problemas no son sólo del período dictatorial: “Aún hoy recibimos denuncias de colegas que son perseguidos en los medios de comunicación por su pasado, por sus ideas o porque no se dejan doblegar en su labor profesional”, dice el dirigente ●